

RICARDO VINÓS, UN MATEMÁTICO ALAVÉS OLVIDADO

David MOTA ZURDO

A día de hoy el relato de algunos exiliados de la Guerra Civil, sobre todo el de los más destacados (políticos, escritores, artistas) convive en la memoria colectiva de nuestra sociedad. Esto es así porque la guerra y el franquismo marcaron mucho a la generación de nuestros padres y abuelos, que experimentaron en primera persona un régimen dictatorial que interrumpió el despliegue efectivo de aquel ilusionante proyecto modernizador y democratizador iniciado con la proclamación de la II República en 1931. Un proyecto que, sin embargo, duró poco tiempo, porque la guerra y la posterior instauración de la dictadura franquista fulminó todos estos avances, persiguiendo y depurando a aquellos científicos que hubieran tenido, por mínima que fuera, cualquier tipo de vinculación con la República y que, lógicamente, obligó a que muchas personas optaran por exiliarse para escapar de las represalias. Muchos de los que marcharon al exilio al principio de la guerra lo hicieron pensando que se trataba de una circunstancia provisional, pero, como sabemos, el ejército republicano perdió la guerra y lo que comenzó siendo algo transitorio se convirtió en un largo exilio.

De los cientos de miles de personas que marcharon al exilio, un importante porcentaje fue de intelectuales, profesores universitarios, científicos y escritores. No cabe la menor duda de que para el régimen franquista su ausencia supuso una auténtica fuga de cerebros de profesionales urbanitas de mediana edad y considerable prestigio en sus respectivas disciplinas, como se vio reflejado, por ejemplo, en el caso de México, donde el exilio científico republicano ocupó un importante porcentaje. Dentro de ese porcentaje, sobresale el caso del alavés Ricardo Vinós Santos, ejemplo paradigmático de científico comprometido con la República que tuvo un destacado papel en diferentes instituciones educativas como el Consejo Nacional de Cultura y la Junta de Cultura Española, a la par que desarrolló una gran labor científica y docente, primero en España, y posteriormente, en México, donde fundó la Academia Hispano-Mexicana.

El nacimiento de un prestigioso matemático

Ricardo Vinós nació en 1888 en Vitoria, en el seno de una familia católica de clase media que estaba compuesta, junto a él, por cinco hermanos: Vicente, Antonio, Pepita y Juanita, políticamente tradicional, bien situada económicamente y de especial notoriedad socialmente gracias a la política municipal y a los lugares preeminentes que ocuparon en la derecha local durante toda la Restauración.

Muy interesado por la Ciencia desde su etapa adolescente, marchó a Madrid en 1903 para estudiar la carrera de Matemáticas, sección Exactas, en la Universidad Central. 8 años después finalizó la carrera y, tras unos breves coqueteos con la política municipal, obtuvo la plaza de ayudante de la Sección de Ciencias del Instituto General y Técnico de Vitoria que dirigía Federico Baráibar. Poco después obtuvo una plaza de profesor de término en la Escuela de Artes y Oficios en el reconocido colegio San Antonio de Padua de Logroño.

Sin duda, estos éxitos profesionales, sumado al renombre de su familia, ayudaron a que progresivamente alcanzara cierta notoriedad social en la capital alavesa y riojana, convirtiéndose en una celebridad local. Así, formó parte de la candidatura a la presidencia de la Filarmónica de Logroño que encabezaba Joaquín Elizalde, catedrático de instituto y futuro alcalde de Logroño (1926-1930). Su cercanía a este tipo de personalidades de signo liberal *sagastino* ayudó a que su presencia en la política municipal fuera recurrente durante las dos primeras décadas del siglo XX.

No obstante, las fuentes disponibles para los años comprendidos entre 1919 y 1924 son insuficientes, habiendo un importante vacío en la documentación. Ni en las hemerotecas, ni en los archivos consultados hay referencia alguna a Vinós durante ese periodo y únicamente podemos señalar, siguiendo los estudios de Luis Español, que fue miembro de la Real Sociedad Matemática Española. Con todo, sí sabemos que entre 1925 y 1927 realizó diferentes estancias de especialización investigadora en París y Roma, especializándose en “Geometría algebraica”.

Pero, cuando regreso de Italia, algunas cosas habían cambiado de manera decisiva. En efecto, el nuevo Estatuto de Formación Profesional creado en 1928, desplegó un proyecto educativo que se basaba en pautas de orientación social y pedagógica afines a los nuevos valores impulsados por la dictadura de Primo de Rivera, dejando un margen de actuación muy limitado para ejercer la libertad de cátedra. Dificultades al margen, no cabe duda de que su estancia en el extranjero ayudó a que su popularidad aumentara en los espacios intelectuales y políticos. De hecho, fue una persona con vínculos muy estrechos con la cultura madrileña de base progresista, en la que, primero, participó de manera decisiva para ayudar a instaurar el régimen democrático republicano y en la que, posteriormente, ocupó un papel destacado en el ámbito educativo. Una implicación que ya se vio en los años finales de la dictadura de Primo de Rivera con una participación muy importante en diferentes actividades culturales que, de algún modo, anunciaban cambios.

II República

En efecto, la proclamación de la República en 1931 trajo nuevos aires y muchos cambios para el ámbito político y educativo. Su trabajo en la Escuela Industrial de Logroño estuvo altamente valorado por el Consejo de Instrucción Pública de la dictadura y por el Consejo Nacional de Cultura, conllevando su recurrente presencia como presidente del Tribunal de Oposiciones. Con el despliegue del nuevo régimen se fueron produciendo más cambios en la trayectoria de Vinós. En 1932, se estableció en Madrid para poner en marcha diferentes proyectos educativos de carácter público, entre ellos, la Escuela de Orientación Profesional. Esto fue así gracias a la importancia que

adquirieron organismos de renovación pedagógica como la Institución Libre de Enseñanza, de la que fue miembro. En mayo de 1933, fue nombrado vocal del Consejo Nacional de Cultura, en octubre de ese mismo año fue delegado del Consejo Nacional de Cultura ante el *Bureau International de L'Enseignement Technique* y en abril de 1934, fue designado vocal de las misiones pedagógicas de la Institución Libre de Enseñanza. Ese mismo año, contrajo matrimonio con Elena Cruz-López, hija del empresario liberal José Cruz López, consejero accionista del diario *El Imparcial* y participante en la refundación del diario *El Sol* a finales de la década de 1910.

En los años previos a la Guerra Civil, su protagonismo fue creciendo en la capital española: presidente de los tribunales de oposición a cátedra de Institutos Nacionales, asiduo de eventos de la sociedad liberal madrileña y artífice del proyecto de reglamento para las Escuelas Superiores. La ingente carga de trabajo de aquellos años, le obligó, incluso, a renunciar a un ascenso dentro del Consejo Nacional de Cultura, que, finalmente, acabaría aceptando en 1936 cuando se convirtió en vicepresidente de esta institución.

Guerra Civil

Iniciada la contienda, lejos de marchar al exilio por posibles represalias, su compromiso con la República fue pleno, colaborando en todo lo posible. De hecho, en los primeros meses de la guerra Vinós colaboró en la organización de la evacuación de Madrid organizada por la Junta de Defensa de esta ciudad. Formó parte de la Consejería de Evacuación, asignada al representante de Unión Republicana, Enrique Jiménez, que se dedicó a los traslados y salvoconductos, situándose al frente del departamento de Estadística de Evacuación imponiendo control sobre el sistema de evacuación, favoreciendo y disciplinando los traslados, coordinando las iniciativas, informando a las familias de los evacuados y realizando las salidas en las mejores condiciones. Cuando se disolvió la Junta a mediados de 1937 se trasladó a Valencia y poco tiempo después a Barcelona. Estos traslados le separaron de su familia, aumentada en enero de 1936 con el nacimiento de su hija Elena, que pasó la guerra entre Irún y Bilbao.

Asimismo, en diciembre de 1936 el gobernador civil y presidente de la comisión creada para depurar la actuación del profesorado en la provincia de Logroño, imputó a Ricardo Vinós Santos, de la Escuela Superior de Trabajo, los siguientes cargos: "1º Pertener al grupo francamente marxista. 2º Estar afiliado a izquierdas republicanas; 3º Faltar a su cátedra de Logroño desde hace cerca de 10 años; 4º Haber conseguido trato especialísimo de favor y pensiones en el extranjero siempre por medio de la política; 5º en sus conversaciones alabar la política del triste bienio; 6º Pertener a la institución libre de enseñanza". Y, en julio de 1937, el *Boletín Oficial del Estado* franquista hizo público su cese y degradación.

Pero, tal degradación no mermó su estado de ánimo ni sus convicciones. Así, en 1938, fue uno de los firmantes del manifiesto de apoyo a Juan Negrín, quien, en calidad de presidente del Consejo de Ministros había hecho un llamamiento a todos los españoles que luchaban por la República, y ocupó un puesto en la Junta Central de Formación Profesional encargada de inspeccionar los centros públicos y de seleccionar al profesorado de formación profesional en Barcelona.

Esta relativa normalidad se agotó en diciembre de 1938, cuando las tropas franquistas iniciaron la ofensiva sobre Cataluña. Los nervios y el miedo a la represión, ya anunciada en el caso de Vinós, provocó que, en enero de 1939 el matemático marchara en coche a Francia vía Cerviá de Ter, junto a un amplio grupo de intelectuales y políticos entre los que se encontraban José Puché, Joaquín Xirau, Antonio Machado, Navarro Tomás, Carles Riba, los hermanos Trías y Gori Muñoz.

Exilio

Exiliado en París, su cercanía a la intelectualidad republicana se hizo más patente al formar parte de la Junta de Cultura Española, una institución creada en marzo de 1939 a iniciativa del SERE para evitar la disolución de la intelectualidad española y que estuvo compuesta por José Bergamín, Juan Larrea, Pablo Picasso, Rodolfo Halfter, José Bejarano y Josep Carner. Pronto, muchos de estos intelectuales y la mencionada Junta se trasladó a México en diferentes buques: Sinaia, Mexique y Veendam, entre otros. Vinós viajó en este último junto a Eduardo Ugarte, Josep Carner, Josep Renau y Teresa Serna de Rodríguez Luna. Llegaron a Nueva York en mayo de 1939 y acto seguido se dirigieron a México DF. Según confesó Fernando Giner de los Ríos a la familia Vinós años después de su muerte, aquel viaje fue toda una experiencia y resultó mucho menos traumático que la mencionada huida a Francia, porque el carácter feliz y optimista de Vinós, convertido en “el alma del viaje”, lo hizo posible.

Sin embargo, ya en México, Vinós estaba preocupado por su familia que se encontraba en Bilbao. Así que su principal objetivo fue intentar conseguirles un pasaje para que se trasladaran a México mientras ejercía como Director General de Enseñanza Técnica y Profesional republicana. Así, fundó junto a Lorenzo Alcaraz la Academia Hispano Mexicana, gracias al contrato que establecieron con la Secretaría de Educación Pública de México y la UNAM que aspiraba a mejorar la calidad educativa del país creando un centro de Enseñanza Secundaria y Preparatoria en Ingeniería y Arquitectura. Inicialmente, sólo se impartieron enseñanzas de secundaria y preparatoria, aunque, paulatinamente, fue abriéndose a otros niveles. Impulsó una vida cultural muy rica, organizando visitas a museos, exposiciones, charlas y conferencias del exilio intelectual español. Ricardo Vinós, director de la academia, fue el que marcó la tónica y la dinámica de su funcionamiento, para conseguir así altos índices de calidad.

El 29 de noviembre de 1941, después de casi dos años de espera, vía la Habana, se reencontró con su mujer y su hija Elena. Desde aquel momento, Vinós sólo se preocupó por su familia (ampliada el 11 de enero de 1943 con el nacimiento del pequeño Ricardo), la Academia y la Ciencia.

Estando en la Academia cuando a Vinós le visitó la mala fortuna. En agosto de 1959, cuando se encontraba en su despacho de la Academia, situado en la calle Abraham González 67, Ricardo Vinós Santos sufrió un infarto de miocardio que le causó la muerte. Según su acta de defunción, falleció el 24 de agosto de 1959 (y no en 1957, como queda reflejado en algunas fuentes), por lo que murió a la edad de 71 años.

Una asignatura pendiente

Salvo artículos y capítulos de libro en los que se le cita de manera muy puntual, principalmente en obras de largo recorrido, sobre una temática muy concreta y publicadas fuera de España, la historia de este científico vitoriano ha pasado desapercibida incluso en su ciudad natal. No se le cita en la Enciclopedia vasca Auñamendi, ni de manera anecdótica, y cuando se le menciona, como es el caso del diccionario biográfico español, que publicó la Real Academia de la Historia en 2009, apenas se le dedican cuatro líneas que se resumen de la siguiente manera: matemático alavés que desarrolló su actividad profesional en Madrid y que emigró a México donde fundó la Academia Hispano Mexicana. Por tanto, como hemos visto, la historia de Ricardo Vinós Santos es mucho más rica y, por ello, merece ser rescatada del olvido.